
PENSAMIENTOS MORALES

DE TEOFRASTO,

conservados por Diógenes
Laercio , y por Stobéo.

I.

Mas seguro es entregarse á un caballo sin freno , que á discursos imprudentes y desordenados.

II.

Apenas empezamos á vivir,
quando morimos.

III.

Amenudo desechamos con

desden las mas grandes dulzuras de la vida , por ir tras un humo bien vano de gloria.

IV.

Ó abandona enteramente el estudio de la sabiduría , porque ella exige grandes trabajos , ó entregate á este estudio sin reserva , porque te aguarda una grande gloria.

V.

Tú callas en la mesa , bien haces , si eres necio ; pero haces mal , si tienes entendimiento.

VI.

No hay gasto mas costoso,
que el del tiempo.

VII.

En la vida sobrepuja mucho la vanidad á lo útil.

VIII.

Rendir homenaje freqüentemente á la divinidad, es la prueba de una sincéra devocion: ofrecerla muchas víctimas, es manifestar solamente la riqueza.

IX.

Es obligacion sagrada alimentar en su ancianidad á nuestros Padres, respetar sus juiciosos deseos, y conformarnos con ellos. No cumplir con esta obligacion, es faltar á un tiempo á las leyes de la naturaleza, y á las de la sociedad, que son los dos cimientos de la justicia.

X.

Tambien debemos los cuidados mas tiernos, y todos los socorros que inspira la humanidad, á la esposa y á los hijos. Estos nos recompensarán de ello en los servicios que nos harán en la vejez; y nuestras mugeres en los socorros que nos prodigarán en nuestras enfermedades, por su inclinacion á partir con nosotros nuestros gustos y nuestras penas, como prueba del reconocimiento que tienen á nuestro amor.

XI.

Si te hallas obligado á contratar con alguno, ten cuidado de que sea con un hombre firme y constante.

XII.

El sabio no presta sinó con prudencia, y recoge con dulzura lo que ha prestado. Tú has mostrado humanidad en haber sacado de apuro á tu amigo: no te hagas odioso en el momento de retirar lo que te debe.

XIII.

La mentira, inventada por la envidia y por la calumnia, tiene al principio alguna fuerza; pero no tarda en perderla.

XIV.

Sabe respetarte á tí mismo, y nadie te hará avergonzar.

XV.

Pocas leyes son menester para los hombres virtuosos. No es la ley la que arregla su conducta, antes bien, ésta sirve de modelo á la misma ley.

XVI.

Los envidiosos son los mas desgraciados de los hombres: ordinariamente no sentimos sinó los males que experimentamos; pero el envidioso se aflige igualmente de sus propias desgracias, y del bien de los otros.

XVII.

La sociedad se mantiene por la beneficencia, por los honores que se prodigan á la virtud, y por el castigo que persigue al crimen.

¿Qué es amor? La pasión de un alma ociosa.

Nada es más frecuentemente estéril, que el amor de la fama.

Una muger debe manifestar su entendimiento, no en los negocios de estado, sino en el gobierno de su casa y familia.



VIDA
DE MENANDRO.

La censura de la antigua comedia griega era temible. El ciudadano que ella sacrificaba á la risa pública, estaba expuesto en pleno teatro, baxo su nombre, con sus mismos vestidos, y con una máscara parecida á sus facciones. Esta libertad podía ser útil en un pequeño Estado, donde las costumbres públicas eran todavía honestas. Por el temor de la vergüenza, evitaba las faltas que las leyes habrían castigado, y las que éstas no habrían